

Su nuevo cargo le puso á las órdenes de los generales Doyle y Blake, y de acuerdo con ellos instaló ó perfeccionó los hospitales de Vinaróz y Benicarló, de Tortosa, de Arenys y Canet, luchando con una devastadora epidemia que diezmaba al ejército combinado de la antigua corona de Aragon y sufriendo el repentino levantamiento de los dos últimos por la toma de la plaza de Hostalrich.

Mas tarde la junta le llamó á su lado, siguiéndola á Berga, Sallent y Vich hasta su estincion.

Al regreso del rey de su cautiverio, Bahí fué confirmado en los cargos de director y catedrático de la escuela de Botánica, de consultor de Medicina del Ejército de Cataluña, recibiendo además los honores de médico de la real persona.

A poco nuestro compatricio inauguraba sus lecciones con un elocuente discurso del que se hizo espléndida tirada, mereciendo los plácemes y felicitaciones de los doctos, puesto que en aquel tiempo los hombre de ciencia hacian gala de ser buenos humanistas y consideraban el saber espresarse con correccion y facilidad, como necesario complemento de toda carrera.

No fué dicho discurso la única produccion de Bahí, pues, aceptando el encargo de la Junta de Comercio del Principado, escribió las memorias de agricultura y mas tarde un luminoso trabajo sobre la inspeccion que verificó en los hospitales militares, principalmente en Figueras, por la insalubridad que se observaba desde algunos años en su monumental castillo, compitiendo en esto con otro esclarecido catalan el doctor D. Francisco Pons, médico del hospital de dicha villa é individuo de la real Sociedad de Medicina de París, que en 1790 habia escrito concienzudamente acerca de las calenturas pútridas que reinaban en el Ampurdán.

En 1816 fué nombrado primer médico del hospital militar de Barcelona por haberse cerrado todos los hospitales de campaña.

En el propio año la real Academia de buenas letras de la misma ciudad le honró con el nombramiento de sócio supernumerario, á cuyo honor añadió enseguida los de ser elegido individuo de las sociedades médico-quirúrgica de Cádiz, de Medicina práctica de Madrid, económica de la misma villa, censor y varias veces vicepresidente de la Academia de Medicina de Barcelona.

Por este mismo tiempo escribió una cartilla rústica en catalan y castellano que mandó imprimir la real Junta de comercio del Principado, distribuyéndose á los pueblos en número de 4500 ejemplares. En ella se halla el remedio descubierto por él para destruir radicalmente la negrura ú ollin que ataca á los olivos.